

# EL DEMÓCRATA.

Periódico político, órgano del Club Constitucional  
Democrático de "La Juventud."

EDITOR, GERARDO MATAMOROS.

REDACTORES, LOS SOCIOS DEL CLUB.

Sale una vez por semana.

}  
}

Suscripción por trimestre... \$ 1-00  
Número suelto..... „ 0-10

EL DEMÓCRATA.

## NUESTRO PROGRAMA.

Animados por el fuego del patriotismo que bulle en nuestros pechos juveniles, olvidamos nuestra insuficiencia y llenos de entusiasmo prestamos nuestro modesto contingente trayendo á la lid este nuevo defensor de la democracia y de la constitución.

El Demócrata saluda respetuosamente á la prensa nacional y extranjera, y pide al público indulgencia para sus humildes redactores, los miembros del Club Constitucional Democrático de la juventud.

Convencidos como estamos que la administración del Lic. don José J. Rodríguez es la única que rigiendo los destinos de la nación, realizará nuestros ideales y los de la mayoría de nuestros conciudadanos, trabajaremos denodadamente por su candidatura, sin olvidar que en el periodismo es donde siempre deben brillar, forzosamente, la decencia y la veracidad, y que un periódico que de ellas se aparta se convierte en vil pasquín, indigno por consiguiente de hacer fijar en sus columnas la atención de un hombre honrado.

No por ser jóvenes, nuestra inexperiencia

ilega hasta desconocer la misión de la prensa, misión noble y elevada que nosotros sabremos respetar, sin que por esto dejemos de denunciar todos los hechos punibles que á nuestra noticia lleguen por conducto digno de fé, ó que nosotros mismos logremos conocer y que se relacionen con el servicio público ó con la cuestión palpitante.

Ofrecemos nuestras modestas columnas á todos: aquellos buenos ciudadanos que deseen abogar por la noble causa de nuestra libertad, ya sean de un partido ó de otro, siempre que se contengan dentro de los límites de la pulcritud y la decencia, pues nosotros en esto queremos demostrar lo que somos, admitiendo la discusión y no coartándola como hacen los que manchan el manto de armiño del liberalismo cubriéndose con él, aunque nosotros creemos que esa noble y digna causa que defendemos, está identificada con la candidatura del honrado ciudadano Lic. don José J. Rodríguez.

Si alguna vez hay un tanto de dureza en nuestro lenguaje, de seguro no será por que la pasión nos arrastre, sinó porque á veces la verdad tiene que adoptar esa dureza para hacerse conocer.

Difícil y grande es la tarea que nos imponemos, débiles nuestras fuerzas intelectuales y pequeñísima nuestra experiencia, favorezca os, pues, la vnevolencia de

nuestros lectores y la buena intención que abrigamos de buscar el verdadero progreso de nuestra patria.

L. R.

### EN DERROTA.

Hoy que todo ha cambiado de aspecto, la discusión toma otro giro también, el partido *liberal progresista* ha usado un lenguaje insultativo y hasta grosero muchas veces, en sus escritos ha brillado siempre la sátira y él ha sido el primero en adornar los con apodos para nuestro partido llamándolo conservador, tradicionalista, retrógado, etc., sus órganos como "La República," el "Boccacio" y otros se han concretado, no á la discusión franca y en el terreno de la decencia y de la pulcritud, sino á herir la personalidad, á contestar un argumento con un insulto y lo que es más grave aún, á penetrar en el hogar para morder, cual aspid emponzoñado, la hora de algunos de nuestros partidarios, no fijándose que con eso han empeorado su causa, porque ante las personas sensatas y decentes cae muy mal esa conducta y esto ha sido la causa de que hayan perdido gran parte de sus adeptos.

Nuestro partido, por el contrario, al principio toleró hasta agotar la paciencia, todas esas nimiedades y se concretó á la cuestión palpitante sin desviarse á un lado ni otro, es decir, trabajó en el terreno serio hasta conseguir su gran popularidad, mientras el enemigo gastaba su pólvora en salvas y de aquí la gran ventaja que le ha llevado, porque mientras ellos creían tener su triunfo asegurado con que su candidato estaba en el poder dedicándose á hacer mofa de nuestros trabajos, confiados tal vez en las palabras del piloto que dirigía la nave de su causa, "tenemos bayonetas," y en los trabajos hechos por los subalternos de éste, quienes creyeron que estábamos en

los famosos tiempos de la dictadura, y se dedicaron á llenar papeles de firmas recogidas en virtud de el engaño y la suplantación, porque se supusieron que esto era suficiente, (como en los mencionados tiempos) para hacernos desistir de nuestros propósitos, de trabajar por nuestra causa creyéndola perdida en vista de tantos boletines poblados de firmas, en que aparecían hasta los nombres de jovencitos menores de edad, porque el activo empleado apuntaba todo para abultar su trabajo con el objeto de que se le pagara bien, como sucedió, haciéndonos contribuir á todos para ese pago que se debía haber hecho con las manos atrás, como se acostumbraba en otros tiempos con los traidores, porque ésta fué una traición, y de las más infames por cierto; pero se equivocaron solemnemente, porque cuando despertaron del sueño halagador que los aletargaba, se encontraron con que nosotros les habíamos minado el terreno que pisaban, sin que de ello se hubieran apercebido siquiera, entonces fué la decepción y en vano han tratado de reconquistar el terreno perdido, porque su imbecilidad fué tal, que abandonaron en manos del enemigo sus mejores trincheras y hoy se encuentran á campo raso recibiendo de frente el mortífero fuego de nuestras baterías que para desconcertarlos más, les envía la gruesa metralla de las protestas para que así, "reconozcan su material" y se aumentan sus bajas de un modo considerable.

Perdidos y próximos á dar el grito de sálvese el que pueda, todavía quieren reacerse y para eso calumnian, mienten en los periódicos y propalan especies falsas en los pueblos por ver si recogen adeptos, pero esto lo que hace es agrandar su desastre, porque el grito unísino de "viva Rodríguez" ha difundido su voz en todos los ámbitos de la nación llegando á encender cual golpe eléctrico, el fuego del patriotismo en el corazón de todos los hombres honrados, predisponiéndolos para la lucha y fortaleciendo sus convicciones de tal modo, que los agentes del agonizante partido liberal, encuentran en cada uno de ellos una bo-

que no pueden oradar con los aboyados plicidad con el elemento destructor que, su  
cincales de la denigración contra nuestro deber, su conciencia, su humanidad, les or-  
partido y los falsos ofrecimientos en pro dena sofocar.

del de ellos.

*El Editor.*

## EL PERIODISMO Y SUS PROFA- NADORES.

La prensa es el gran termómetro de la civilización de los pueblos y cada periódico es del círculo cuyos intereses sirve. Son sus columnas el lente de más fuerza para penetrar en los pliegues de la conciencia de aquellos por quienes se escriben.

Un periódico está siempre llamado á ser una gran palanca, sea en la ilustración y cultura de la sociedad, sea para el desprestigio de la causa por la que aboga y del país en general.

Un periódico, adalid de la prensa honrada y digna, es siempre verídico, siempre en cuyas columnas sólo se escribe con la pulcro y comedido, siempre justo en sus apreciaciones.

Un periodista que de este sendero se aparta, no cumple su misión, puede ni debe ser periodista. Cuando la prensa se desborda á impulsos de las pasiones, de los odios de partido, de la miserable adulación que atrae los billetes de banco, sólo producen pasquines; infamestiene y alienta corresponsales que con inauditos círculos comunicando enormes embustes puede bajar en los hombres el termómetro de la decencia y la dignidad. Otra, muy distinta es la misión del periodismo, y otra muy diferente, la conducta que debe ser rigurosamente observada por los que á tal profesión se dedican.

¿Qué se diría de una compañía de bomberos, obligados á extinguir un incendio, si dirigían contra las llamas torrentes de petróleo?

Esos bomberos no podían llamarse siquiera ignorantes, pero si traidores y desleales. No solamente no cumplen su obligación, sino que también muestran com-

Y bien ¿qué es el periodismo en general sino el centinela avanzado del progreso, la compañía de bomberos fuertemente obligada á atacar el voráz incendio que, venga de donde viniere, amenace destruir las libertades, el orden, el derecho?

Si criminales y dignos del grillete nos parecen los bomberos que fomentan, en vez de extirpar la hoguera que va á causar la ruina, doblemente criminales, doblemente merecedores de la carlanca, deberían parecernos los periodistas que en vez de abogar por la justicia y la razón, prostituyen su conciencia, deshonoran la misión que se han arrogado, convirtiéndose por un puñado de billetes ó por el deseo de saciar ambiciones bastardas, en el elemento del mal, en agentes perniciosos que al igual de la venenosa *Cascabel*, sólo debieran morar en los concavos de las selvas.

Y en efecto, infinitamente menos dañina es la ponzoña de todos los reptiles juntos, que los males que causan los periódicos, en cuyas columnas sólo se escribe con la inmundicia.

El periodista prostituido, olvidado de sus deberes, de su conciencia, del respeto que debe al público; aquel que complacido presta y aun ofrece las columnas de su periódico para propalar la calumnia, para hablarle de injuria y el insulto; el que sólo produce pasquines; infamestiene y alienta corresponsales que con inauditos círculos comunicando enormes embustes puede bajar en los hombres el termómetro de la decencia y la dignidad. Otra, muy distinta es la misión del periodismo, y otra muy diferente, la conducta que debe ser rigurosamente observada por los que á tal profesión se dedican.

También los periódicos dedicados á sostener, como dijimos al principio, el termómetro en que el público todo, mira los grados de dignidad, de fuerza, de patriotismo y de las virtudes cívicas de ese mismo partido, y con verdadero pesar, tendremos

que convenir que, en algunos, el mercurio comienza á helarse. ¿Qué juicio formarán las personas dignas y sensatas del país y del extranjero, al ver como un periódico

político, órgano de un partido que á gritos se llama liberal, disimule y encubre escenas de vandalaje?

¿Cómo podremos llamar al redactor de un escrito que públicamente alienta el crimen haciendo pasar por "juvenil ardor," por justas represalias (imaginarias) el asalto en cuadrilla, las amenazas, atentado, allanamiento, violación de la disciplina militar, lesiones y daños? Creemos que no existe en nuestro idioma palabra suficiente, mente enérgica que, en ese caso, sirviera de calificativo.

Y ¿que pensar de un pretendiente á la presidencia, de un candidato, de un Jefe de partido que no es el primero en condenar públicamente atentados semejantes, llevados á cabo por verdaderos salvajes del corazón del Africa Costarricense?

Todos los hombres de corazón y de conciencia que, aunque pocos, figuren en el partido que se está suicidando, estamos seguros que se apresurarán á abandonar un campo convertido hoy en pocilga donde desaparecen hasta los sentimientos más elementales de educación, dignidad y decencia.

V. J. G.

## CACETILLA.

ERRATA.—En el artículo *En derrota* faitó el penúltimo párrafo por olvido al formar, que a continuación insertamos:

"Ahora ya pasó el tiempo de tolerar, nuestra paciencia se ha agotado y es necesario contestar con un lenguaje duro, pero franco y decente, los insultos de que están playados los pasquines del contrario bando que en derrota y aturdido trata de quitarse de encima los asquerosos andrajos con que se cubren y arrojarlos sobre nosotros para manchar nuestras vestiduras; pero es en vano, porque nosotros ponemos delante el pulido y brillante escudo de la constitución con el objeto de quebrar en él los esplendentes rayos del sol de la libertad, para que

vayan á darles en la cara y los cieguen im-pidiéndoles el acerto en sus tiros."

SE nos asegura que un inteligente y ilustre diputado nos llama á los Rodríguez "Cáfila de orilleros."

Señor Diputado, por las orillas se opri-me el centro y en ellas también se sostiene. Eso de clasificar partidos, no crea que es tan *chiche* como criar gatos para la exportación.

ASALTO EN CUADRILLA.—Qué nombre merece el que á sabiendas y en un órgano de publicidad trata de tergiversar y encubrir un delito que merece pena corporal é infamante??...

Y en qué concepto debemos tener á un aspirante á la presidencia que tal consiente sin protestar?

El que no dá de enamorado, menos dá de arrepentido.

Para todo lo concerniente á la administración de este periódico, hemos nombrado al Sr. don Francisco S. Camacho, con quien se entenderán directamente los señores agentes.

## AVISO.

A LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD DE "ARTES Y OFICIOS."

Hoy primer domingo de Setiembre, tendrá lugar una reunión general en casa de don Pantaleón Córdova, á las 12 m.

V. J. Gólcher.  
Pro-secretario.

Imprenta de Francisco S. Camacho.